REFLEJOS EN EL AGUA

Grandeza y Miseria de la Filosofía

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Mi vocación filosófica se despertó en edad temprana, antes que otras curiosidades de orden experimental, que no he de decir, por ser inclinado a la reserva y sin franquear las fronteras que ésta dicta, puede insinuarse, se trataba de un juego delicioso, que requiere cuando menos el concurso de dos, y no es precisamente el ajedrez. Una respetable institutriz, de ascendencia jacobina, me enseñaba el Catecismo del Padre Ripalda, que a todo contesta incluso a aquello que no pregunta nadie, si tiene asomos de razón. Al mismo tiempo, y fue su error, me enseñaba a que aprendiese de memoria la tabla aritmética. Yo, presintiendo que los números habían de ser causa de mi perdición, por ser aficionado a algunos y desdeñar otros, les tomé en ojeriza. De las cuatro operaciones fundamentales restaba y dividía con sorprendente facilidad; pero en cuestión de sumar y multiplicar, daba muestras de torpeza, que no he rectificado aún. Mi maestra insistía con afán de ilustrarme: Fíjate; uno es uno, dos son dos, tres son tres. La cosa me parecía muy sensata. Un día, cuando intentó explicarme sublimes misterios, asegurándome que tres era uno —lo mismo le sucedió a Enrique Heine— de manera rotunda me negué a admitirlo. Sirva de excusa, que por entonces desconocía las sabias y clarividentes *decisiones del Concilio de Nicea*, sin sospecha del pecado en que incurría y menos de sus terribles consecuencias, para mi salvación. Al fin la excelente señorita se dio por vencida, no sin tacharme de arriano, con inocente indiferencia mía. Pero unas palabras suyas influyeron en mi ondulante y accidentado destino: Mon petit —dijo— tu as en penchant dangereux pour la philosophie.

Llegaron los años, sin que yo los llamase. Devoraba los libros, más los que al azar caían en mis manos, que los que me aconsejaban. En la cumbre de mi incipiente y jactancioso saber, me apresté a sustituir las respuestas que el Catecismo daba, por otras evidentes y fundadas en la razón misma. Con ingenuidad, así lo creía. Mis ambiciones eran pues desmedidas. No me conformaba con buscar la sombra efímera de las verdades fugitivas, que entretienen o aburren las esperanzas de los hombres, sino la verdad total en su resplandeciente validez y universalidad. De aquí que con audacia me elevase a las regiones metafísicas, donde la inteligencia no se halla a salvo de los efectos del mareo: la estabilidad; en filosofía como en aviación, *no fue lograda aún de manera satisfactoria*. Por exigencias de la moda, en asuntos de trajes femeninos y de doctrinas, heme en París. En un aula del Colegio de Francia, añeja institución, fundada por el caballeroso y galante Francisco I, que todo lo perdiera, salvo el honor y el tiempo con las damas, hacia 1910, se amontonaba la concurrencia: señoras elegantes ávidas de aventuras, de tejas arriba, sin menoscabo de las mundanas, escritores, artistas, políticos, hombres de buena fe, que dando traspiés buscaban la verdad con ahinco, y algunos estudiantes, sin rumbo, entre los cuales me contaba yo. En aquella casa, Claudio Bernard y Berthelot, habían realizado sorprendentes experimentos sobre los misterios de la vida y de la materia. Entre sus vetustos muros, Michelet, el mago de la Historia, resucitó el pasado, soñando en un mundo mejor. Sainte-Beuve, explicó a Virgilio con ternura; y Ernesto Renan, en gloriosa y sonriente ancianidad, hubo de verter la riqueza de sus paradojas y los tesoros escépticos de su indulgente saber.

A las cuatro de la tarde, aparecía en la cátedra un hombre pequeño, vestido con esmero, de levita; en el ojal lucía la roseta de la Legión de Honor. De cabeza grande y calva, rasgos finos, nariz aquilina, mirada alerta y penetrante, su cara impasible, limpiamente afeitada, se animaba con escaso y recortado bigote. Luego de saludar con leve y cortés inclinación, guardaba unos instantes de silencio. El maestro se recogía: era Henri Bergson. Aquel elegante profesor judío, la voz agradable, palabra elocuente y precisa, de delicados matices, había realizado una hazaña fabulosa en la Historia de la Filosofía, en un ambiente adverso. Después de las enseñanzas del solitario de Koenisberg, demostrando que sólo podemos conocer los fenómenos, pero que el noúmeno "das ding an sich", había de permanecer eternamente ignorado, toda doctrina en pugna con ellas, se reputaba osadía, frontera de temeridad. *Por si esto fuera poco, el positivismo*, teoría excelente para médicos, ingenieros, y políticos radicales, se batía con furor en sus últimas trincheras.

Bergson sostenía una actitud espiritual originalísima. Sus teorías se probaban por la observación de hechos psicológicos, aclarándose éstos con la ayuda de hermosas y poéticas metáforas. Desde luego en modo alguno negaba la validez de la Ciencia, y sus espléndidos resultados, pero dentro de su propio reino, poblado de problemas infinitos. Como Goethe, ante el *conocimiento matemático* de la naturaleza, se mantenía en una posición de desconfianza, por sospechar que la matemática refleja, en lugar de realidad viviente y desbordada, un mero esquema. La realidad es un perpetuo devenir, una movilidad pura, sin nada matemático, que evoluciona sin volver hacia atrás. Dos veces no se producen jamás en las mismas circunstancias pues el tiempo es irreversible. La Ciencia, por su trabajo de análisis, inmoviliza ese devenir eternamente joven, deseca la vida. ¿Cómo alcanzar lo absoluto? Bergson nos ofrecía su gran descubrimiento: la intuición, que viene a ser una experiencia interna libertada de todo análisis. Dejémonos llevar por la corriente de la vida interior y penetremos en el resto del Universo por simpatía con él. En todas partes presentimos ese "élan vital", que es el nuestro. Nuestra propia evolución es una chispa, en medio de la evolución creadora. Su metafísica se convertía en una mística, fuente de goces luminosos, que ahuyentan las sombras de nuestro destino.

Alguien muy querido, que por indulgencia sin duda creía en mis telentos filosóficos, me aconsejó: tienes qu ir a Marburg. Y luego de un alto en Berlín, allí fui lleno de entusiasmo en pos de lo *absoluto. Bergson me había deslumbrado*, pero no satisfecho mis desmesuradas ambiciones intelectuales. Tampoco sentía en el ánimo esa dulce serenidad y despego de las cosas terrenas, propias del filósofo. En mi hervían las pasiones; y todos los encantos que la vida encierra en sus duras entrañas, imaginábalos al alcance de mi mano como frutas maduras, para hincar el diente en ellas, sin inocencia alguna. De mi estancia en Marburg, guardo recuerdos que el tiempo ha ennoblecido. En la vieja y señorial ciudad, a orillas del Lahn y amparo de su castillo medieval, se deslizaba la existencia con deliciosa suavidad. Envuelta en nieves durante el invierno, despertaba con júbilo en la primavera. Su savia ardiente, impetuosa, palpitaba en las entrañas de la naturaleza y en la sangre. ¡Qué belleza la de sus bosques, qué frescor el de sus valles, qué aroma y colorido el de sus verdes praderas y jardines! En aquel maravilloso rincón, jóvenes rubias de tierno y sereno mirar azul, invocaban a Beethoven en el teclado, cantaban lieders de Schubert y entretenían sus nostalgias recitando versos de Goethe

(Sigue en la 4a Página. 8a. Columna)

MEMORIAS REVUELTAS

Primeras Nociones del Mundo

Por J. MORENO VILLA

Las primeras nociones del mundo social o de la condición humana las recibimos de los parientes y de la servidumbre. Ni unos ni otras actúan de pedagogos, nos ilustran y orientan sin querer. Lo más importante que nos enseñan es que la humanidad *se compone de tipos muy heterogéneos y muy diferentes de* los padres de uno. Que de ellos no podemos esperar la abnegación y el cariño que de los progenitores. Que el prójimo "va a lo suyo", como dice la sabiduría popular.

Al pensar en aquellos años infantiles veo mi casa paterna como el centro de un círculo o, mejor, de varios círculos concéntricos. En torno al núcleo familiar está el circuito de los criados, después, el de los parientes, después, el de los comerciantes y acreedores, entre los cuales incluímos a los maestros profesionales, los institutos, las escuelas, y por último, los amiguillos y la mayoría indiferenciada.

No es fácil que el niño se dé cuenta clara de todos estos grados o círculos sociales en los cuales se halla inmerso. Si es ingenuo y confiado, como lo fuí yo, se entrega, se sume en tales círculos indistintamente y hasta encuentra en ellos ciertos atractivos no descubiertos en el núcleo familiar. En las casas de mis tías María y Trinidad, encontrábamos, por ejemplo, mi hermana María Luisa y yo las siguientes seducciones: coches en que pasear o ir al campo, niños o niñas con quienes jugar, curiosidades y objetos distintos a los de casa, y una especie de libertad de movimientos o de menor vigilancia. A mi hermana —hoy monja de la Asunción, orden francesa— le encantaba pasarse de casa a la tía María Soliva, que vivía frente a nosotros, para curiosear en el salón japonés o para verla sacar trapos, abanicos y alhajas de sus roperos y *muebleci*tos. A mí *me gustaba más el* café en aquella familia que en la mía porque lo daban en unas tazas amarillas. También tenían una azules, pero yo prefería las primeras.

Esta tía María, como he dicho en otra ocasión, no era muy recatada y nos dejaba entrar en sus habitaciones estando vistiéndose o peinándose. La recuerdo en corsé y en enaguas —entonces no se usaban "fondos". Recuerdo su busto y espaldas desnudos como los primeros que me alebrestaron ya de mayorcito (En México, el verbo alebrestar significa encandilarse, alborotarse).

Tía María estaba casada con un señor rondeño muy simpático, bastante más viejo que ella. Siendo yo muy niño tuvo un percance, se le quemaron las manos al pretender apagar las llamas que habían prendido las ropas de su hermana, pobre loca que me inspiraba miedo en la gran casona de Ronda. Este tío Enrique, inválido de manos y casi ciego, lo conocí siempre torpe de movimientos, pero ágil de memoria y muy amigo de los periódicos, las novelas y los naipes. No estaba para ajetreos, —cosa que encantaba a mi tía— y casi todas las tardes venía a mi casa para que yo le leyese los artículos de fondo de "El Imparcial", escritos por un buen periodista y paisano suyo, creo que se llamaba Tamayo.

Como el matrimonio no tuvo hijos, adoptó a un sobrino, que había de heredar tres fincas de campo y cuatro o cinco urbanas de gran importancia. Por lo pronto lo rodearon de cuanto quería el niño; mi primo Enrique resultaba pues un ser privilegiado y rico a mi lado. Entre otras cosas tuvo desde la infancia coche propio, un cochecito con capota de lona, del que tiraban dos preciosos borriquillos engalanados con madroños y cascabeles. En este lindo juguete me hicieron coger la primera "mona". Entre el cochecito, mi primo y algún otro amigo me hicieron beber tanto vino dulce de Málaga, que en mucho tiempo no pude oler el vaho de las tabernas.

Mi primo tenía de todo, pero le faltaba gracia e inteligencia y era bastante envidioso. De todos modos fue mi compañero de infancia. Casi todas las semanas íbamos a una de sus fincas de campo. "El Cañaveral", sobre un ramal del camino de Antequera. La casa era hermosa, con una galería muy amplia a lo largo del segundo piso, en la cual había dormilones de paja, mecedoras y mesas. Desde allí se dominaban las grandes extensiones de cañas dulces, el molino, los acueductos, los viñedos y el jardín. En aquella finca gocé viendo las costumbres de los labradores y peones. Allí vi hacer sus "Comedias" al uso medieval, esto es, improvisando el diálogo al presentarse en escena, habiéndose puesto de acuerdo previamente sobre un hecho o trama sencilla.

Quetzalcóatl y Tezcatlipoca

(El Drama del Desarrollo Progresivo de México)

Por PEDRO MARIA ANAYA IBARRA

XIX

LA ETAPA INSTITUCIONAL DE LA REVOLUCION

Calles, durante su período constitucional, desarrolla y aplica los propósitos constructivos de la Revolución; construye carreteras, auspicia y fomenta el desenvolvimiento del crédito privado y oficial; depura la deuda pública; consolida las instituciones que bajo la presidencia de Obregón habían nacido o habían recibido su estructura fundamental.

En 1928 se avecinaba el cambio de Presidente, con las elecciones para ello. Obregón había sido reelecto, pero fue víctima de un magnicidio.

Al perecer Obregón, cuya fuerza de caudillo servía en gran parte de sostén a muchos actos gubernamentales, Calles anunció el fin de la era de los caudillos, para pasar a la de las instituciones. Esto ocurrió en su mensaje dirigido al Congreso de la Unión en septiembre de ese año de 1928.

Naturalmente que la vida institucional no fue iniciada precisamente desde el momento en que Calles la anunció; pero sí desde entonces se afirmó la existencia y el desarrollo de las instituciones creadas por la Revolución. Puede decirse que a partir de la desaparición del caudillo Obregón, *el sistema tuvo* que sustentarse en la afirmación de sus instituciones y en el *funcionamiento regular de las mismas*.

El movimiento popular mexicano había creado una serie de ellas: políticas, jurídicas, económicas. Todas tendían a desarrollar la economía moderna en México y a liquidar el feudalismo. Cuando las fuerzas contrarrevolucionarias o las reaccionarias consumaban intentonas de derrocar al régimen, Calles les enfrentaba la fuerza de las instituciones. Y no solamente dentro del aparato del Estado existían, sino fuera de él; pues Calles organizó y estructuró una institución extraestatal, que funcionaba dentro de las filas revolucionarias: el Partido Nacional Revolucionario. Este fue el instituto político de la Revolución, el instrumento para movilizar a las masas democráticamente, fuera del caudillismo y de la violencia. La contrarrevolución, destruída como partido organizado desde el gobierno de Juárez y la Revolución de Ayutla, dado que no tenía elementos del pueblo con los cuales formar sus agrupaciones, fue impotente contra el PNR.

Gracias a la organización dada por Calles a las fuerzas políticas de la Revolución, ésta pudo vencer y aplastar definitivamente a sus enemigos, tanto en el campo político como en el militar, a pesar de haber desaparecido el genio militar del movimiento, Alvaro Obregón, quien, a la vez, era un caudillo de gran fuerza personal dada la supervivencia de rasgos *feudales vigorosos en la fisonomía del país*.

Por medio de un juego de instituciones, siguió el ascenso del nuevo régimen, nacido de las luchas iniciadas por el pueblo en 1910.

A lo largo de la vida institucional, estabilizada y en pleno desenvolvimiento, Calles expide la Ley Federal del Trabajo el 18 de agosto de 1931, después de una Convención reunida en la ciudad de México del 15 al 20 de agosto de 1929, en que participaron la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas de la República Mexicana, la Confederación Regional Obrera Mexicana, la Confederación Sindical Unitaria de México, la Confederación Nacional de Electricistas y Similares, la Confederación de Transportes y Comunicaciones, la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal y la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México.

Expidió más tarde las disposiciones que crearon la inamovilidad y el escalafón de los maestros. Expidió la Ley del Salario Mínimo. Continuó el reparto de tierras y fomentó la organización de sindicatos. Puso las representaciones populares en manos de los campesinos y los trabajadores. Aplicó las leyes de dominio de la Nación sobre el subsuelo y sus productos. Hizo cumplir la jornada de trabajo de ocho horas. Combatió el alcoholismo y sometió a la ley a las corporaciones no civiles que, al contrario de estas últimas, no habían querido aceptar la autoridad del Estado mexicano. Extendió las escuelas rurales, las citadinas, las normales, las campesinas, las secundarias, las técnicas.

La política hacendaria y económica desenvolvió las instituciones de crédito, las de fianzas, las de seguros; lo mismo las empresas industriales y las agrícolas capitalistas.

Calles, naturalmente, como representante de un movimiento democrático, agrario, burgués y popular, encuadró la vida del sistema dentro de esos marcos, luchando contra el feudalismo y presionado por las fuerzas económicas internacionales del imperialismo.

En 1934, cuando el desarrollo económico interno ofrecía la perspectiva de poder emprender una acción más intensa en ese capítulo, elabora un documento que fue llamado Plan Sexenal, en el cual pretendía planificar el desarrollo del país en los diversos aspectos de su vida social.

La campaña por la sucesión presidencial en ese año, se hizo sobre la base de ese Plan.

La creación de fuerzas lograda por la dinámica de la Revolución y sus instituciones, *provocó* una serie de contradicciones, gracias a las cuales se aproximaba la inauguración de una época de gobernantes sin tutela, ejercedores reales del poder depositado en sus manos como mandato del pueblo.

De esa manera Calles fue eliminado por el mecanismo del sistema como Jefe Máximo de la Revolución, en 1935.

Con ello, el Plan Sexenal fue aplicado y desarrollado en muchos de sus capítulos, descontando aquellos que solamente tenían un valor declarativo.

La principal tendencia del Plan fue desarrollar económicamente al país, y bajo el gobierno del general Cárdenas se consumaron los actos necesarios para ello, se pusieron las premisas para emprender el desenvolvimiento económico más intenso de la nación.

El gobierno del general Cárdenas realizó un gran reparto de tierras, con lo que creó capas de campesinos con poder adquisitivo, extendiendo así éste en el país; hizo cumplir en mayor extensión las leyes del salario mínimo, con lo que también aumentó la capacidad del mercado mexicano; elevó los salarios, tanto por exigencias de la situación económica mundial, ocupada en los preparativos de la Segunda Guerra Mundial, como en cumplimiento del programa revolucionario y su tendencia a desarrollar el mercado interno y externo del país; procuró modernizar el equipo industrial; nacionalizó la explotación de los yacimientos petroleros, con lo que fortaleció la Hacienda Pública, empleada así como instrumento para inversiones y promoción económica nacional.

Secundado eficazmente por su Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, empleó las teorías monetarias modernas para la política hacendaria y económica. Suárez ha sido el creador de la política monetaria contemporánea del régimen. En una conferencia sustentada en la Universidad, expresó: "La moneda, como actualmente se le concibe, es una creación del Estado o del sistema bancario controlado por el Estado a través del Banco Central. En uno y otro caso el Estado está en aptitud de ampliar o de restringir, a voluntad, la circulación de la moneda, con todas las consecuencias que de ello se derivan".

Estas afirmaciones las hizo en abril de 1946, cuando era Secretario de Hacienda. Algunos años después, en 1951, expresó: La administración del general Cárdenas recurrió al financiamiento deficitario para emprender un vasto programa de construcción de obras públicas —caminos, irrigación, fomento agrícola— las cuales causaron más beneficios que daños al país por las inversiones. Más aún: se dio con ella un impulso al desarrollo industrial que facilitó su subsecuente expansión durante los años de la guerra.

Las teorías de Suárez, llevaban fundamentalmente al desenvolvimiento económico, según su propósito, y principalmente a la industrialización. En 1951, el ex Secretario de Hacienda explicó también las consecuencias de aquella política, diciendo que por otra parte, el financiamiento deficitario no puede convertirse en un medio permanente de expansión; que no es posible que un país viva desvalorizando continuamente su moneda; que cuando el país ha llegado a alcanzar cierto grado de desarrollo industrial, éste le permite, por una parte, la creación del ahorro individual y, por la otra, una mejoría de las rentas públicas. Añadió que todo parece indicar que si se quiere equilibrar la oferta y la demanda y prevenir fuertes movimientos en el nivel de precios, el programa debe consistir en un desarrollo industrial acompañado de una armónica expansión de la agricultura y de los medios de transporte.

El programa de expansión económica que se había convertido en lo fundamental está expuesto allí. Pero, para realizarlo, hacían falta también, condiciones políticas. Estas eran, principalmente, las que supone

(Sigue en la 7a. Página, 8a. Columna)

Aledaños Tenochtitlanos

Por DOMINGO MONTAÑEZ

Fina y renegrida de soles, la india que viene al lado, en el camión que trepa hacia los pueblecillos engastados en el verdor del Desierto de los Leones, asegura que estas milpas que manchan de oro los pinares, son tan buenas como "las que este año cioteamos en San Andrés". San Andrés, el que está sobre la carretera a Cuernavaca, arriba de Tlalpan. Allí, cada 30 de diciembre, cantan y bailan "Las Pastoras". Los diálogos de estas pastorales sanandresinas, guardan el añejo español frailusiano del siglo XVI. —¡Qué bellos son tus ojos entre tus quijadas! —le dice el Amado a la Sulamita, en la farsa polícroma, mariposeada de sol, entre las eras. El mundanal ruido que detestaba el barbo hebraico-hispano, no llega todavía a este pueblecillo, resguardado por las navajas del Xitle. Por ello, ha preservado el tesoro de tal lenguaje, al través de cuatro centurias, el San Andrés que se ve prendido por las noches como joyel a la cordillera ajusqueña. Fidelidad al arcaísmo, que le envidiarían las mil y una academias e instituciones retrógradas que prosperan en nuestra América de las revoluciones y de la libertad. La indita rechaza para su crío los dulces que le ofrecen los excursionistas; y declara que es la primera vez, en treinta y cinco años de vida, que le dan permiso de asomarse al Desierto, su ensueño. Del día, nublado, lluvioso y de los tupidos pinares, caen suspiros de niebla y ráfagas de aromosas salutaciones.

Columbinamente acurrucadas bajo los tejamaniles las viejecitas atezadas y sus nietas, arrimadas a la montaña, preparan los taco de hongos, longanizas, flores de calabaza. Tacos pequeños, olorosos y sabrosos como premios de escuela primaria. Los excursionistas entre sus extravagancias y risotadas, pagan los tacos y los jarritos de aguamiel, y recobran morralla por cada sucio peso, mojándolo con risueño llanto que les arranca el humo de los fogones, a que se pegan por la helada. Dulcísima, plañidera, ritualmente, suenan los reclamos de estas viejecillas-sirenas, navegantes por mares de sápidas fritangas y llamativos chileajos. —Marchantito, ¿ya me olvidó? Soy su marchantita... Aquí está su pollito, con garnachas y frijolitos con epazote. Tome su aguamielita... Venga, venga, marchantito...

Los clientes más avisados recuerdan que, por el precio actual de uno de tan deliciosos taquitos, en los tiempos porfirianos y aun obregonianos, se obtenía en el restaurant Tokio una comida espléndida, con dos guisados y postre. Qué gordos éramos, señor don Sancho.

Seguiríamos kilómetros, todo el día, la cerca de *calicantos* y piedra levantada por el sudor indígena para impedir que entraran mujeres, coyotes y demonios en el santo retiro conventual. Maravilloso retiro, huerto concluso, techado de armoniosos y remecedores cedros del Líbano, a cuya umbría soñaban todavía con otro cielo los ambiciosos que no se conformaban con éste. Visitamos las Ermitas, de San Pedro, Santa Magdalena; y otros santos más; ruinosas, pero hasta cierto punto barridas y reparadas por los excursionistas, que pernoctan para lanzarse temprano a Las Cruces, al San Miguel, al Ajusco. Muy pequeñas e incómodas, comparadas con la magnitud del majestuoso convento, resultan las ermitas; pero alguien observa que los benditos frailucos debían vivir aquí muy capulinos, con su seguro abrigo de lanosa estameña, su techo, su prodigioso ámbito de salubres esencias, sus provisiones y leña inafectables, sus aguanieves, y por último, su feligresía de indios para resguardarlos y defenderlos contra coyotes, mujeres y diablos. Indudablemente, estos penitentes vivían mucho mejor que vive hoy el noventa por ciento de los habitantes, es la conclusión a que llegamos. Un erudito

(Sigue en la 4a. Página, 6a. Columna)

CUADERNILLO DE SEÑALES

Por JUAN REJANO

DE POLITICA LITERARIA

Posiblemente, las argucias, trampas, maniobras y fraudes que tan a menudo se dan en la vida política, se dan también, en igual número y con semejante intensidad, en la vida literaria. Y al decir vida literaria aludo a esa especie de trastienda o trasmundillo en que se mueven ciertos escritores para derribar prestigios, erigir idolillos y ganar torcidamente lo que no son capaces de conquistar por los caminos reales. Y es que la literatura, como todo, tiene su política. O, para ser más exactos, *su politiquilla. Pues conviene aclarar que la politiquilla o politiqueo* es a la política, a la verdadera política, lo que el corral o el basurero al gabinete de trabajo en una casa. Yo no niego que tales pequeños y mezquinos fenómenos se hayan producido en todos los tiempos. Ni tampoco que sean comunes a todas las artes. Pero, en las literarias y en esta nuestra desenfrenada y frenética época, aparecen con un ímpetu y un descaro realmente intolerables. ¿Razones? De todos los artistas, es el escritor el que posee mejores y más abundantes armas de difusión y confusión. De todas las épocas, es la nuestra la que ha dotado de alas gigantescas al diablillo de la publicidad, de la propaganda, haciendo de él una potencia monstruosa que devora, como Saturno, a sus propios hijos.

El buen lector, ese lector medio, ajeno a las intrigas de los

(Sigue en la 7a. Página, 1a. Columna)

ORIENTACION PROFESIONAL

Influencia de la Ocupación en la Personalidad

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

El tipo de trabajo influye notablemente en la persona que lo ejecuta, tanto más cuanto el trabajo es más especializado. En el ejercicio de la ocupación, ésta va obrando insensiblemente sobre el carácter, el pensamiento, la conducta y a través de éstos en la manera de ser y en la apariencia de la persona. Así es como podemos saber el oficio de algunas personas, ya sea por el vestido que usan; ya por la manera de proceder; ya a través de la plática en la que (aún descartando a las personas que hablan de sí mismas o que a las primeras de cambio quieren dar a saber lo que son y la importancia que tienen), nos damos cuenta de la profesión del que habla por las palabras técnicas que usa, pero especialmente por la manera de comprender y de expresar un asunto ajeno a sus actividades. Se trata del abogado que en el curso de una plática o discusión, analiza, cuantea el pro y el contra y organiza la exposición de sus puntos de vista, en la forma que le parece más convincente y, terminando con un resumen; bien el caso del ingeniero que trata de aplicar a sus pláticas, los métodos matemáticos para reforzar, con cálculos o con estadísticas la verdad de su dicho. Parece como si estos procesos obedecieran a una estructura mental que se ha estatificado al especializarse y que los profesionistas que se ven en tal caso tuvieran que traducir a su propio lenguaje los acontecimientos triviales. En un grado superior de esta influencia de la ocupación sobre el individuo encontramos verdaderas estereotipias, es decir, estructuras mentales como en moldes fijos de los cuales no pueden salirse; se nota con frecuencia este fenómeno en los profesores, sobre, todo los de edad avanzada, que no aceptan como correctas más que la respuesta que ellos están pensando y hasta con las mismas palabras en que ellos las dirían. Estas personas son intransigentes, difíciles de convencer y de tratar; su estereotipia que abarca a toda la personalidad, se manifiesta en ocasiones hasta en sus prendas de vestir, anacrónicas y siempre las mismas.

(Sigue en la 7a. Página, 8a. Columna)

EL OBSERVADOR

CARCEL DE ESCRITORES

Por SERGIO MAGAÑA

...O DE MUJERES, pues este debería ser el título, que voy a decir algunas cosas sobre la cosa del cine mexicano, partiendo de esta película "cárcel de mujeres" que se anuncia ya en las carteleras de estreno. Hablaré mal de Mauricio Magdaleno, de Max Aub y de Sergio Kogan.

No hace mucho, alguna de "nuestras figuras del celuloide" me solicitó —no soy yo el petulante sino el lenguaje— un argumento para el cine. Tarifa: diez mil.

Respondí que, por ahora, el cine estaba lejos de mis proyectos. La respuesta fue bastante decente y no ameritaba el furor del personaje en cuestión. Yo tenía motivos: estoy escribiendo teatro que, si bien deja menos dinero, me gusta mucho más. Tengo otros motivos; pero casi nunca los expreso porque nadie los comprendería.

Escribir un argumento para el cine no es fácil tarea. "Quiero —me dijo el productor Sergio Kogan— un argumento donde se utilicen dos canciones que he comprado y que las cante un ranchero que acaba de llegar a la capital y al que le pasan muchas cosas". ...Yo acababa de estrenar "Los Signos del Zodiaco" y la solicitud de Kogan, demandando tan emotivo y trágico argumento, me conmovió hondamente. "¡Dios mío, por fin voy a entrar en el cine!" Con lágrimas en los ojos le besé ambas manos y le respondí que eso me llevaría algún tiempo. Entonces me propuso corregir los diálogos de su película "Cárcel de Mujeres" (marzo 1951). Me tendió el manuscrito: lo tomé temblando y lo estreché contra mi pecho.

(Sigue en la 7a. Página, 7a. Columna)

LA LUZ EN EL VERTICE

El Dardo de Amor en el Corazón de Sor Juana

Por el Lic. MANUEL TORRE

I

Después de haber sido hallados en distintos archivos documentos familiares de Juana Inés de la Cruz (G. Ramírez España, 1947; Lota M. Spell 1947; Enrique M. Cervantes, 1949) se ha afirmado por algunos críticos que la causa fundamental del retiro mundano de la Décima Musa se debe a la condición de "hija natural" de nuestra poetisa y aun de alguna de sus hermanas, así como las censuras propaladas en su tiempo sobre este asunto. Creemos nosotros que Juana Inés, tuvo demasiado afecto y protección por dos virreyes, dos arzobispos, dos obispos y varios hombres célebres de la época, para considerar tal motivo como básico para abandonar mimos, favores, *protección y admiración*. En tiempo en que segundones y bastardos se elevaban al poder y privanza pública, con general tolerancia, es muy extraña esa determinación.

Pero sea ella cual fuere, lo innegable es que Juana Inés, antes de profesar en San Jerónimo, amó mucho, fue amada y sus poemas, sin ambajes, reflejan estados psicológicos bien concretos. Para comprender bien el alcance de estos amores, hemos de estudiarlos separadamente. Los encubren nombres supuestos naturalmente y de los usados en la época como remedo de la novela pastoril en crisis. Son ellos Fabio, Silvio, Celio y Julio. Y en cuanto a los afectos femeninos más o menos hondos son ellas Lisi, Celia, Filis, Gila, Feliciana, María, etc. La figura de mayor relieve masculino (cuando menos en cuanto al nombre) es Fabio. Ignoramos quién fue este personaje como ignoramos su sexo y condición. *Hace muchos años* un crítico apuntó la idea de que este Fabio encubre a un virrey muy conocido. Sin embargo el hermetismo de Juana Inés de la Cruz no nos brinda muchos elementos de juicio.

Que el amor más importante de la poetisa, fue un corazón muy elevado, ella misma nos lo bosqueja:

Al de objeto soberano
llaman amor racional;
y al de deudos, satural,
y si es amistad, urbano.

.....

Si pende su libertad
de un influjo superior
diremos que tiene amor
pero no que voluntad,
pues si ajena potestad
le constriñe a obedecer
no se debe agradecer
aunque de su pena muera
ni estimar el que la quiera
quien no la quiere querer.

.....

Mas, en un ánimo altivo
querer que estime el cuidado
de un corazón violentado
es solicitar con veras
que agradezcan las galeras
la asistencia del forzado.

.....

A la hermosura no obliga
amor que forzado venga.

.....

Cogióme sin prevención
amor astuto y tirano;
con capa de cortesano
se me entró en el corazón.

.....

Tienes grande señorío
pero tu jurisdicción
domina la inclinación
mas no pasa al albedrío.

.....

El paje os dirá, discreto
cómo luego que leí
vuestro secreto, rompí
por no romper el secreto.
Y aun hice más; os prometo

(Sigue en la 7a. Página, 1a. Columna)

MEXICO EN PARIS

Panorámica de Nuestra Casa en la Ciudad Universitaria

Por RENE AVILES

II

LAS PIEDRAS QUE FALTAN

Cuando todas las piedras hayan sido colocadas, esto es, cuando el edificio quede terminado, cosa que sucederá probablemente a fines del año entrante, *los mexicanos* que nuestro Gobierno envíe a estudiar a París serán alojados, por decirlo así, en su propia casa, la que encontrarán —¡vaya coincidencias de la geografía!— al sur de la casa de Estados Unidos y, como ésta, muy próxima a las oficinas y salas de los distintos servicios de la Ciudad Universitaria. La reconocerán desde lejos, no tanto por su flamantísima construcción, ni por su airoso estilo moderno, como por una franja que contendrá, llena de color, algunos de los bellos dibujos de Bonampak.

Según me explicó el ingeniero Roberto Medellín, que es quien tiene a su cargo la construcción, el proyecto de ella se debe a su hermano, el arquitecto Jorge Medellín. Dicho proyecto, que fuera estudiado minuciosamente por las autoridades competentes de la misma Ciudad Universitaria, ha dado correcta solución a no pocos problemas técnicos, tales como los relativos a cimentación, ya que por la índole del terreno, los cimientos deberán ser construídos a veinte metros de profundidad, y en forma que disminuya en lo posible la vibración que produce el paso subterráneo de los tranvías del sistema "Metropolitano" de París.

El edificio constará de seis pisos, con un total de ochenta y dos habitaciones para los estudiantes, de las cuales cincuenta corresponderán a hombres y treinta y dos a mujeres. Dispondrá, asimismo, de talleres para pintura y escultura; una sala para estudios de música, biblioteca, comedor, sala de recepción, locales para lavandería y planchado de ropa, oficinas para el servicio general, habitaciones para el director de la casa y, además, una galería de exposiciones, en la que, de acuerdo con un plan bien

(Sigue en la 7a. Página, 2a. Columna)

FIGURAS DE LA MUSICA

PAGANINI EXPLOTADOR

Por GABRIEL FERRER JR., de la S.A.M.

Entre una de las múltiples y muy variadas sorpresas que el siglo XIX dio a la humanidad, está la vida del notable virtuoso del violín, Nicolás Paganini; el Demonio del violín como era conocido por sus compatriotas.

Es muy común entre la gente que al comenzar a distinguirse una persona en la ciencia, en el arte o en la música inmediatamente se gestan a su alrededor las más extrañas y extravagantes leyendas, circulan rumores vagos y casi nunca confirmados y en variadas ocasiones rodean el ambiente del personaje en cuestión de un aire lleno de superstición; como ocurrió en el caso del notable violinista Paganini.

La meticulosidad, hasta cierto punto exasperante que caracterizó siempre al filósofo de Koenisberg, Manuel Kant, hizo que en su rededor se tejieran varias y raras tramas. Kant siempre acostumbró llevar todo con una puntualidad única y digna del más codiciado cronómetro; tuvo siempre un programa de vida que nunca quebrantó. Cuando entre los vecinos se preguntaban la hora, alguien contestaba: "Son las dos, el señor Kant acaba de llegar a comer", en otras ocasiones la respuesta era: "Son las nueve, el señor Kant acaba de salir para su matutino paseo"; y otras muchas cosas semejantes y que señalan la rutina diaria que llevó a Kant hasta los ochenta años.

En torno de Paganini se tejieron las más fabulosas leyendas y a las cuales el físico del gran violinista ayudaba; pero después Paganini se decidió a explotar la fama que el vecindario le había creado. Alto y delgado, nervioso, intranquilo y pálido, con un gesto satánico en el rostro; de negra cabellera, más bien negra melena que caía desordenada sobre sus hombros contrastada con la palidez cadavérica de la faz; todo esto daba lugar a que se le considerara como una personificación de satanás. Pero si era un demonio realmente cuando tocaba el

En el estreno de la "Danza de

(Sigue en la 7a. Página, 8a. Columna)

Cuadernillo de Señales

(Sigue de la 3a. Página)

que abastecen su imaginación, supone lógicamente que, en literatura como en cualquier otra actividad del hombre, triunfa el que vale, y se hunde el inválido. Esto, a la larga y en estricta teoría, es verdad. Pero, en el terreno de las cosas cotidianas y próximas, no. En un ensayo sobre poesía y poetas, he tratado yo de demostrar cómo la gloria, eso que tan hinchadamente llaman algunos la gloria, y la popularidad, llegan en ocasiones al escritor por conductos extraliterarios. Conductos —hay que reconocerlo— a veces legítimos; pero a veces también —y con cuánta frecuencia— ilegítimos. Para algunos escritores lo importante es "llegar". ¿Llegar a qué o a dónde?, se les podría preguntar. ¿Y para qué? ¿Para dormirse en los laureles... o para seguir haciendo política, política literaria? ¿Y es que en el vacilante oficio del escritor se "llega" alguna vez, se llega a algún lugar? Para lugar, el del propio oficio o arte. Y basta. Un lugar privilegiado. Porque privilegio es poderse sentir tornavoz emocionado de las ansias, gozos y duelos de los hombres, que esa debe ser la verdadera "gracia" del escritor. ¿O acaso es mejor empujar, revolver e intrigar, para colocarse en el escalón más alto?

Tienen prisa, mucha prisa algunos escritores, y de ahí también su constante afán politiqueril. Los hay que, sin el menor pudor, se acercan a uno a pedirle que escriba un artículo sobre el libro que acaban de publicar. Y lo peor es que lo hacen, a sabiendas de que otros cofrades se acercarán a ellos con la misma pretensión. Y así se establece la cadena de los llamados bombos mutuos, y así van los asuntos literarios. Otros, más resueltos aún, se escriben a sí mismos el elogio, y luego, cuando lo leen en letras de molde, lloran de emoción. Otros, en fin, se valen del puesto oficial o principal que ocupan en éste o el otro organismo, para influir, proteger, estorbar, decidir, vengarse y, en definitiva, hacer su política personal. Aparte lo inmoral del procedimiento, ¿qué salen ganando en sustancia tales sujetos? Por lo pronto, el peor y más necio de los engaños. Porque por mucho que su nombre ruede y se abrillante en brazos de la propaganda, ¿de qué puede ello servirles, si no tienen detrás una obra, una auténtica obra que lo garantice? Y aún teniéndola, ¿es que vale más forzar el mecanismo de la popularidad, que dejar que la popularidad llegue por sus cauces naturales? ¿Es acaso popularidad lo que se compra con medios bastardos? Vanidad, vanidad estúpida, y no conciencia de la propia obra, de lo que la obra de arte supone como generosa entrega de la sensibilidad y como donación responsable al prójimo, es lo que late en estas torpes operaciones. Claro que yo no me refiero aquí a los que, titulándose escritores —y son muchos—, buscan con la literatura la fortuna social, el éxito económico, la manera de escalar tal o cual montaña refulgente. No: a esos los descarto del juego que tengo ahora entre las manos. Pero los otros, los otros debieran poner un freno a sus apetencias, que están rebasando el límite de lo decoroso, y dejar la política literaria, en beneficio de la literatura y de ellos mismos. En el turbio vértigo de esta edad que finaliza y a cuya agonía se deben no pocas de estas aberraciones, el escritor, el escritor que lo sea de veras, debe ya barruntar la pureza de lo que se avecina, y no prestarse con interesados fines al contubernio y al desastre.

El Dardo de Amor en el Corazón...

(Sigue de la 3a. Página)

los fragmentos sin desdén
del papel tragué también
que secretos que venero
aun en pedazos, no quiero
que fuera del pecho estén.

Los versos transcriptos y otros muchos esparcidos en la obra, nos revelan que Juana Inés fue amada y solicitada por un personaje cortesano de elevada alcurnia al que se vio precisada a obedecer, pero no a corresponder íntimamente. Ignoramos quién fuera el interesado. La preferencia está por Fabio, al que dedica más de dos mil versos en distintas combinaciones: silvas, liras, ovillejos, sonetos, romances:

Sabrás querido Fabio
si ignoras que te quiero
—que ignorar lo dichoso
es muy de lo discreto—
que apenas fuiste blanco
en que el rapaz arquero
del tiro indefectible
logró el mejor acierto,
cuando en mi pecho amante
brotaron al incendio
de recíprocas llamas
conformes ardimientos.

.....

Si he dicho que te he visto
mi amor está supuesto
pues es correlativo
de tus merecimientos.
Si a ellos atiendes Fabio
con indicios más ciertos
verás de mis finezas
evidentes contextos.

.....

Si acaso Fabio mío
después de penas tantas
quedan para la queja
alientos en el alma,
oye en tristes endechas
las tiernas consonancias
que al moribundo cisne
sirven de exequias blandas.
Dame el postrer abrazo
cuyas tiernas lazadas
sienda unión de los cuerpos
lo mismo que almas;
de tu rostro en el mío
haz, amoroso, estampa;
y las mejillas frías
de ardiente llanto bañe.
Unidas de las manos
las bien tejidas palmas,
con movimientos digan
lo que los labios callan.

.....

Pues te quiero de manera
y el bien así me limito,
que al cielo le agradeciera
si el gusto que a mí me quito
a ti, Fabio, te lo diera;
que estimo tanto tus gustos
que sin mirar mi pesar
o sean justos o injustos
tus gustos he de comprar
aunque me cuesten disgustos

.....

Ni Fabio fue grosero,
ni ingrato ni traidor, antes amante
con pecho verdadero;
nadie fue más leal ni más constante;
nadie más fino supo en sus acciones
finezas añadir a obligaciones.

.....

Así que Fabio amado
saber puedes mis males sin costarte
la noticia cuidado;
pues puedes en los campos informarte
y pues yo a todo mi dolor ajusto
saber mi pena sin dejar tu gusto.
Ven, pues, mi prenda amada,
que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven, pues, que mientras tarda tu venida
aunque me cueste su verdor enojos
regaré mi esperanza con mis ojos.

.....

Si otros ojos he visto,
mátenme Fabio tus airados ojos;
si a otro cariño asisto
asístanme implacables tus enojos;
y si otro amor del tuyo me divierte
tú que has sido mi vida, me des muerte.

.....

Escucha Fabio mis males
cuyo dolor si se mide,
aun el mismo padecerlo
no lo sabrá hacer creíble.
En fin me rendí ¿qué mucho
si mis errores conciben
la esclavitud como gloria
y como prisión lo libre?
Pensé desatar el lazo
que mi libertad oprime
y fué apretar la lazada
al intentar desasirme.

.....

Manda la razón de estado
que atendiendo a obligaciones,
las partes de Fabio olvide
las prendas de Silvio adore.
¿cómo el corazón podrá
cómo sabrá el labio torpe
fingir halago, olvidando
mentir, amando rigores?
Y en fin, cuando en mi favor
no hubiera tantas razones
mi voluntad es de Fabio
Silvio y el mundo perdonen.

.....

Ya que para despedirme
—dulce idolatrado dueño—
ni me da licencia el llanto
ni me da lugar el tiempo
En fin te vas ¡ay de mí!
dudosamente lo pienso,
pues si es verdad no estoy viva
y si viva no lo creo.
No te olvides que te adoro
y sirvante de recuerdo
las finezas que me debes
si no las prendas que tengo.
Acuérdate, señor mío
de tus nobles juramentos,
y lo que juró tu boca
no lo desmientan tus hechos.

Los versos transcriptos, mínima parte del oculto poema de amor, celos, esperanza y dolor en Juana Inés nos revela que Fabio, quienquiera que fuese constituyó el anhelo máximo de su vida en el siglo. Se adivina una ausencia forzada, un desvío, una imposición de alguien para olvidar a Fabio y preferir a Silvio y una admirable constancia en Juana Inés para darlo todo por Fabio, que sin duda, decepcionó sus promesas y juramentos, siendo causa principal de la tremenda angustia y crisis neuropática de la poetisa antes de enclaustrarse. Fabio se vio obligado a salir de México. Probablemente a Lima o a España. Una fuerza superior pende sobre el alma de Juana impulsándola al olvido de Fabio. Quizá una orden real o tal vez un alejamiento voluntario con un pretexto de desamor en Juana, pretexto que ella rechaza victoriosamente. Sea quien fuere el personaje oculto bajo el nombre de Fabio, él llena de miel y ensueño el alma de la poetisa y es causa de la mayor y mejor parte lírica, la más sencilla, humana, comprensible, encendida, de la exquisita mujer que a pesar de todo no pudo satisfacer su amor.

La Carretera "Cristóbal . . .

(Sigue de la 1a. Página)

Caminos, está ejecutando trabajos de conservación en algunos tramos de esa importante vía, sin qué ello signifique un peligro para los conductores de vehículos, pues en los tramos donde se llevan a cabo los trabajos se colocan letreros para indicar a los viajeros que deben tomar debidas precauciones.

EMBRIAGUEZ
Tratamiento eficaz e inofensivo.
Véame o escribame.
DR. MIGUEL C. MARTINEZ
San Juan de Letrán 9, México, D. F.
Reg. 146 S. S. A.

Panorámica de Nuestra Casa en la Ciudad...

(Sigue de la 3a. Página)

meditado, se expondrán obras de pintura, escultura, grabado, arte popular, etc.

No se trata, pues, de un edificio que tenga por única finalidad la de servir de alojamiento más o menos digno de nuestros estudiantes. Se ha pensado, correlativamente, en su función social, es decir, en el papel que puede y debe desempeñar como institución al servicio de la cultura mexicana. En consecuencia, por una parte, permitirá que los estudiantes disfruten de las comodidades que requiere el estudio tanto como el bienestar físico, y, por la otra, ayudará eficazmente a que nuestro país —tan injustamente menospreciado a veces— sea mejor comprendido por los extranjeros, actuando, preciso es hacerlo resaltar, en uno de los medios más indicados; entre jóvenes que, una vez terminados sus estudios, habrán de llevar a sus respectivos países el inolvidable y entrañado recuerdo de su estancia en la Ciudad Universitaria de París.

Debido a esta doble función del edificio, el ingeniero Medellín, a quien secunda el arquitecto Raúl Henríquez, ha preferido enfrentarse a los problemas que plantea el sitio que le tocara en suerte a nuestro país, negándose a aceptar un terreno situado en otro lugar de la ciudad, ya que, en caso de aceptarlo en obvio de complicaciones mayores, la casa de México no podría cumplir satisfactoriamente ninguna de sus dos tareas, pues quedaría bastante alejada del centro de la Ciudad Universitaria. Cabe aquí, por tanto, una calurosa felicitación para el ingeniero Medellín, toda vez que, cumpliendo con su deber, tuvo que superar la resistencia de nuestros vecinos del norte, que se habían acostumbrado a mirar el terreno baldío de nuestra futura casa como un jardín de la suya. No se piense —valga el comentario— que faltara de uno y otro lados la consabida política del buen vecino, que tantas sorpresas suele depararnos.

No parece, sin embargo, que el ingeniero Medellín haya tenido igual éxito en cuanto al baño que, en mi muy humilde pero limpia opinión, debe agregarse a cada una de las habitaciones que se destinan a los estudiantes. Según me informó, en este sentido —tan higiénico en sus aspectos físico y moral— tuvo que plegarse a las normas generales de los diversos pabellones que componen la Ciudad Universitaria. Pero, que yo sepa, guiándome por otros informantes, lo cierto es que hay dos excepciones, no sólo una; los pabellones de Cuba y de Suiza, que cuentan en cada habitación con el servicio higiénico correspondiente.

Acaso —pienso— debiera callarme esto pero, he aquí... que lo pienso demasiado tarde, cuando lo he dicho ya. Dejo, pues, a nuestras autoridades, el dicho pero... que basta, por lo demás, no darlo por oído (o leído. Se dicen tantas cosas, tantas se escriben...).

Ahora, por si esta nota llega a los ojos del doctor Víctor Fernández Manero, vayan hacia él las palabras que siguen:

—Usted, doctor Manero, que fuera embajador de México en Francia, trabajó tesoneramente por la realización del pabellón mexicano cuya primera piedra —¡al fin!— ha sido colocada. Durante la ceremonia del caso, usted no estuvo presente; quizás tampoco lo estará cuando todas las otras piedras hayan sido colocadas; ello no embargante, no faltará —si ha faltado— quien recuerde con cariño y gratitud su fructífero esfuerzo.

QUETZALCOATL Y TEZCATLIPOCA

(Sigue de la 3a. Página)

la unidad nacional que sería perseguida en los años próximos al gobierno del general Cárdenas.

La administración cardenista aprovechó las circunstancias de la economía mundial preparatoria de la guerra entre las democracias y el nazifascismo. La conversión de la producción de paz a la de guerra en muchos países, especialmente en los adelantados industrial y económicamente, permitió que la industria mexicana tuviera desarrollo y se diversificara en parte la producción. Asimismo, produjo la creación de algunos capitales fuertes y provocó el nacimiento de un grupo de industriales de la rama de transformación, los cuales representaban una fuerza nueva. Un autor norteamericano llamó a los componentes de ese núcleo el Nuevo Grupo.

Cárdenas, con la unidad en la lucha contra el nazifascismo, logró también consumar el principio de la unidad nacional que seguiría desenvolviéndose.

A Cárdenas tocó poner el remate de las instituciones, afirmando la función constitucional del Presidente de la República y, al mismo tiempo, poner las premisas de un futuro desarrollo económico de modernización en los métodos agrícolas e industriales. Procura para ello organizar grandes unidades agrícolas que son haciendas sin hacendados; otorga facilidades y medios a las empresas para su éxito; ensancha el mercado interno y externo; fomenta la industria de transformación; eleva la capacidad adquisitiva de grandes sectores; reúne en la acción a las diversas capas antifeudales, y convierte en instituciones de existencia real, muchas disposiciones legales de la Revolución Mexicana que eran obedecidas sólo parcialmente, como el salario mínimo, las indemnizaciones constitucionales en materia de trabajo, etc.

Influencia de la Ocupación en la Personalidad

(Sigue de la 3a. Página)

El fenómeno que enunciamos es uno de tantos de los que ponen de manifiesto la influencia que tiene la ocupación sobre el trabajador. Viene a confirmar lo que en otras ocasiones hemos dicho: La ocupación interviene en la vida íntima del individuo; no es posible dejarla al entrar al hogar como se deja el abrigo o el sombrero, sino que nos acompaña siempre, en el lugar de trabajo y en el hogar, lo mismo en el momento de laborar o en el de descansar; y a través de nosotros influye en nuestro hogar y nuestras personas queridas. Las faltas de ajuste al trabajo, traen consigo un malestar que no se limita al trabajador sino que se extiende a los lugares y personas que lo rodean. Existen desde el grado máximo de desadaptación que repercute en forma económica por la carencia o disminución de trabajo hasta el desajuste que proviene de una incapacidad parcial para ejecutar cierto trabajo que redunda en la perfección con que éste es hecho, en la falta de placer en el trabajo mismo, en el deseo de terminar pronto la jornada, en el ansia de aumentar los períodos de descanso aun recurriendo a enfermedades fingidas. Todos los grados intermedios de desajuste entre el trabajador y su trabajo se irradian y se amplifican al pasar al hogar, al grupo o al sindicato a que se pertenece. Se convierten así en causa de malestar social que aunque indefinido puede ser puesto de manifiesto al observar con cuidado la vida íntima del trabajador.

No pretendemos culpar de todas las desavenencias familiares al desajuste en el trabajo; pero sí afirmamos que en unos casos es la causa y en otros se agrega como factor coadyuvante.

En cualquier caso, es más fácil prevenir que remediar ese malestar social; y una de las maneras que pueden contribuir a ello es por medio de una correcta Orientación Profesional. Una Orientación Profesional consistente en el estudio de las capacidades, aptitudes, vocación; en una palabra, de la personalidad del individuo, con el objeto de sugerirle las ocupaciones en las que se puede desarrollar con mínimo de entrenamiento y con mayores probabilidades de éxito; ocupaciones en las cuales el sujeto puede ejercitar la mayor parte de sus funciones, tanto intelectuales como emocionales, volitivas o físicas, condición necesaria para que pueda sentir placer en el trabajo mismo. En los casos en que, en virtud de la especialización extrema de las actuales ocupaciones no es posible alcanzar el objetivo antes citado, el conocimiento de la personalidad permitiría aconsejar el tipo de aficiones, deportes o actividades recreativas que necesita cada quien como complemento a su tipo de trabajo.

Un aspecto importante, en el coste de trabajo y en el problema de los "sin trabajo", es la canalización de los recursos humanos (representados por la juventud que se prepara a luchar en el campo de trabajo), en aquellas actividades que según el desarrollo por venir en la Nación, vayan a necesitarse en un futuro próximo.

Es de desearse, que instituciones como el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, que ha sido creado inspirado en los más avanzados conceptos de dignidad humana, y que tiene entre sus objetivos el lograr la capacitación para el trabajo de la juventud, se convierta en un centro de Orientación Ocupacional, y se avoque a la investigación de los requerimientos que en materia de trabajadores, ha de tener la industria, la agricultura, la ganadería, la administración pública, etc., en los años venideros con el objeto de poder canalizar las energías de la juventud por senderos que les prometan éxito como trabajadores y que los convierta en factores de beneficio social.

Inversiones en Pro de la . . .

(Sigue de la 1a. Página)

campo. Los tractores comprados significarán que 200,000 hectáreas más serán cultivadas con sistemas modernos y aumentarán la producción rural.

Asimismo se compraron 212 cosechadoras trilladoras, las que servirán para beneficiar 74,000 hectáreas cubiertas de trigo, con lo que también habrá mayores rendimientos agrícolas en ese capítulo.

Los tractores fueron adquiridos con fondos del préstamo hecho por el Banco de Importación y Exportaciones de Washington.

El próximo año, según los cálculos, aumentará en mayor proporción la maquinización del campo.

PAGANINI EXPLOTADOR

(Sigue de la 3a. Página)

Brujas" en Viena, el público en su mayoría juró haber visto a Mefistófeles guiando las manos del violinista para arrancar del instrumento las notas que conmovieron a la ciudad.

Cuando Paganini contaba cuarenta y cuatro años se dedicó de lleno a la explotación de su diabólica fama. Principió por publicar una carta, a la que siguieron varias, en las que ofrecía dar todas las pruebas de que era un ser humano y no un demonio. Pero mientras estas cartas se publicaban, valiéndose del pretexto de que la inspiración no tiene hora de llegada, en su obscura y fría casona Paganini tocaba en la noche, alumbrándose con una débil vela, daba las espaldas a las ventanas que dejaba entreabiertas y colocaba delante de él el cirio, para que su sombra se reflejara en las paredes y en la semi-obscuridad que reinaba aparecía como el mismo Satanás. Paganini empezaba a tocar el violín, arrancaba del instrumento mágico: llantos, lamentos, alegrías etc; las gentes semiasustadas se levantaban y silenciosas cual sombras nocturnas se acercaban a las ventanas y puertas de sus casas a escuchar las sublimes melodías que se extraían del violín; algunos más vallentes y menos asustados se acercaban a las ventanas de la casa del músico, y entonces, el efecto que él mismo deseaba se producía; y al día siguiente la leyenda corría de boca en boca, creando así la fama de demonio a Paganini.

Semejante a Wagner que con la fusta en la mano dirige la danza de las Walkirias que desnudas cabalgan sobre briosos corceles, así Paganini, con la magia de su música hacía danzar en torno suyo a las brujas, a los duendes, a los gerifaltes y a las arpías, en fin a todos los habitantes del Averno. Paganini los dirige con la música, con el arte únicamente, con la inspiración y la fuerza creadora que su inspirada mente imprime a sus manos, las manos que movían el arco que se deslizaba sobre las cuerdas del violín produciendo las mágicos acordes que por una verdadera desgracia no podemos escuchar ya. Así la fama de Paganini fue creciendo día a día, él era todo un creador en el arte de tocar el violín; cuando delante de una princesa el músico tocaba una balada utilizando únicamente dos cuerdas, ésta emocionada le dijo: "Vuestra música es maravillosa, sois un genio y creo también que dos cuerdas son muchas para vos". Paganini tomó el reto, frío y sereno, dejó a su violín una sola cuerda y con ella se anotó un éxito la Sonata Militar Napoleón.

Paganini en sus cartas que aclaraban al público que no era endemoniado, narraba los sufrimientos de su niñez, los duros y crueles tratos que padeció cuando era obligado a estudiar de doce a catorce horas diarias el violín y explicaba que merced a ello se le había formado un carácter intratable y sombrío. Pero esas cartas más bien servían para que el pueblo siguiera creando más fantasías a su rededor. A veces, Paganini tocaba a la orilla de un río; entre el espeso follaje la luna derramaba su brillante luz, las notas comenzaban a flotar en el aire, reposaban sobre las hojas de los árboles, sobre las márgenes verdes del río y algunas más atrevidas penetraban hasta el seno de las aguas tranquilas e iluminadas por la luna. Nuevamente el milagro se operaba y salían de las aguas del río: las ninfas, las sirenas, la corte de Plutón, las reales caballerías de hipocampos, los tritones, etc.; y para ellos Paganini tocaba también como cuando en su siniestra casa lo hacía para los habitantes del Averno.

La fama inolvidable que alcanzó

CARCEL DE ESCRITORES

(Sigue de la 3a. Página)

Los diálogos de esta magna obra estaban escritos y supervisados nada menos que por Max Aub y Mauricio Magdaleno. Kogan no estaba del todo satisfecho con ellos. La obra suponía mujeres de endemoniada categoría: golfas, prostitutas, carceleras y demás gérmenes. Yo había escrito "Los Signos del Zodíaco", que trataba gente de "clase baja", luego era el indicado para escribir unos "buenos diálogos".

Un matrimonio "muy decente" vive muy feliz. Pese a tanta dicha y decencia la mujer se ve envuelta en un lío horrible con un tipo horrible y va a dar con todos sus remilgos a la cárcel donde le pasan muchas cosas. Este es el argumento o entonces era así. Creo que después ella sale y vuelve a ser muy feliz y muy decente. Bien, bien. A tamaña maravilla de asunto iban uncidos unos diálogos infames, mal hechos, sin ritmo alguno y vulgares —no populares sino vulgares que no es lo mismo—. Como autor de los Signos y según MacGregor y Rosario Sansores yo soy un escritor vulgar. Esto no obstante, la vulgaridad de aquellos diálogos me convertía en ángel custodio del buen gusto, tan grotescos eran. Eché mano de mi propia vulgaridad y los corregí. Es decir, traté de comunicarles un poco del muy poco arte que yo creo tener aunque no lo tenga. Kogan me dio con la puerta en las narices alegando que no era eso lo que él quería. En seguida comprendí lo que Kogan deseaba y salí dichoso de que no le hubieran gustado. "¿Y no te pagó ni un centavo?" Me preguntó Emilio Carballido. "No", respondí, y me puse a preparar mi viaje a Europa.

MORALEJA: Cuando los escritores hacen caso omiso del Arte y de la ética elemental, y se dedican exclusivamente a ganar dinero, y con ese afán aceptan suscribir el mal gusto de los productores, nuestro "cine será malo" y el pueblo seguirá creyendo que el arte de escribir es el arte de imaginar historias imbéciles con diálogos idiotas.

"Hora Nacional" que se Dedica . . .

(Sigue de la 1a. Página)

bre la vida del licenciado Gabriel Ramos Millán.

Paganini gracias a su prodigiosa arte para tocar el violín y las fántasticas leyendas que a su alrededor se crearon sirven para contrarestar la falta que hace el no poder escuchar sus mágicos acordes, los que no se oyen debido a que en su tiempo no había instrumentos de gravación. Sólo la narración de ellos es lo único que tan notable violinista pudo legar a la posteridad.

Esta hora de radiodifusión de todas las estaciones mexicanas está hoy dedicada a la memoria del funcionario muerto hace dos años en el accidente aéreo ocurrido en el volcán Popocatépetl. El ingeniero Aguirre dará a conocer los hechos más sallentes de la vida del senador y licenciado Ramos Millán, quien recorrió los campos mexicanos para llevar a ellos el mensaje del Presidente Alemán: "Trabajar más y mejor; producir más y mejor", con el que terminaba siempre sus exposiciones.